

18/Nov/08

1181621

TABLA DE NAUFRAGOS

José Luis Ramos Escobar

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

"Porque no hay melancolía mayor que la de recordarse feliz, inerme e inconsciente ante los dolores y soledades venideros. No hay melancolía mayor que la de recordar los propios sueños antes de que se convirtieran en fracasos."

Rosa Montero, **La función Delta**

"Vivir, para vivir,
sólo vale la pena
vivir para vivir."

Joan Manuel Serrat, **Para vivir**

Personajes:

Néstor Villarini: pianista de rincones oscuros, puertorriqueño, 45 años

Octavio Santiago: dueño del bar, español, 60 años

Miguel Martín: propagandista médico, puertorriqueño, 40 años

Jaime Molina: vendedor de seguros, cubano, 50 años

Guillermo Segarra: militar de carrera, puertorriqueño, 44 años

Maritere Rodríguez: esposa del propagandista, puertorriqueña, 25 años

Decorado:

Club nocturno que en un tiempo tuvo pretensiones y que oculta con la media luz su evidente decadencia. Da la sensación de un barco fantasma que navega en el olvido. En centro izquierda barra con estantería de cristal manchado por el tiempo y botellas exóticas que ya no contienen el licor original; frente a la barra varios taburetes; hacia el centro, mesas redondas y sillas de madera que intentan aparecer como rincones de encuentros fortuitos; al fondo derecha una plataforma rectangular con piano.

Tiempo:

Un sábado cualquiera del final del milenio.

Al levantarse el telón un cenital ilumina la plataforma del pianista, aislándolo del resto del decorado, como si su existencia no estuviera vinculada al ambiente que permea al club. Néstor Villarini interpreta Eine Kleine Nachtmusik de Mozart, con la pasión y entrega de un joven concertista que toca ante un público selecto en una prestigiosa sala de conciertos. Su cuerpo ondula con la melodía que interpreta, como si el piano fuese una extensión de su cuerpo. Cuando la Serenata está llegando a su clímax suben las luces del resto del escenario y descubrimos a Octavio Santiago detrás de la barra limpiando los vasos, preparando los jugos y colocando todo en su lugar para facilitar el dispendio de bebidas. Villarini sigue embebido en su interpretación mientras Octavio no parece prestarle atención. Al terminar la pieza el cuerpo de Villarini pierde elasticidad y adopta la curvatura de los cuarenta y cinco. Sólo entonces Villarini levanta el rostro y Octavio se dirige a él.

Octavio: Bravo, maestro.

Villarini: Gracias.

Octavio: ¿Y a quién le tocó hoy el turno de tu masoquismo?

Villarini: Amadeus.

Octavio: Ama-deus, el que ama el deo.

Villarini: ...En todo caso a Dios, pero él sólo amaba su música... y a sí mismo.

Octavio: Jamás lo había escuchado.

Villarini: Claro que lo habías escuchado, si es Mozart.

- Octavio: ¡Qué manía la vuestra de ponerle sobrenombres a las gentes!
- Villarini: Yo no, échale la culpa a los padres.
- Octavio: Se ve que no eres padre.
- Villarini: Pero es que fueron ellos los que lo bautizaron como Wolfgang Amadeus Mozart.
- Octavio: Mucho nombre.
- Villarini: Mucho músico. Era un genio. A los ocho años compuso su primera sinfonía.
- Octavio: Y tú a los cuarenta y cinco, sólo tocas para borrachos en este barcillo de mala muerte.
- Villarini: Tu bar de mala muerte.
- Octavio: Claro, el mío; soy yo el orgulloso dueño.
- Villarini: Porque no te queda otra alternativa. Tú también quisiste ser un gran comerciante y terminaste...
- Octavio: Soportando a los borrachones impertinentes, a los que tú entretienes con tu música.
- Villarini: (canta) Estamos en las mismas condiciones...
- Octavio: Igual de jodidos.
- Villarini: Pero vivos y dando la batalla.
- Octavio: ¡Qué remedio nos queda!
- Villarini: Sírveme un coñac.
- Octavio: Vas a empezar muy temprano.
- Villarini: ¡Qué va! Estoy terminando muy tarde. Y no te quejes, que mientras más bebo, mejor toco.
- Octavio: Seguro, los boleros cortavenas y llorosos.
- Villarini: Eso es lo que piden los clientes.

- Octavio: Los clientes... que no acaban de llegar.
- Villarini: Con calma, Octavio, que hoy es sábado y la caja registradora se va a vomitar de dinero.
- Octavio: Ojalá y tu boca diga verdad... Aunque lo cierto es que el bar vacío me da un no sé qué de pena.
- Villarini: A mí también, pero se me quita con un cognac.
- Octavio: Pues deja ver si conmigo funciona esa receta.(Se sirve una copa de cognac. Villarini le acerca su copa vacía) Uuuh, nuestro pianista quiere castigarse hoy.
- Villarini: Salud.
- Octavio: Salud, maestro.
- Villarini: Suspende lo de maestro.
- Octavio: Villa, hoy no hay quien te beba un caldo.
- Villarini: Hoy es un día especial.
- Octavio: ¿Por qué?
- Villarini: Porque... esta noche es nochebuena y mañana es navidad.
- Octavio: El almanaque tuyo anda por la luna de Valencia.
- Villarini: Hace tiempo.(Silencio.)
- Octavio: Así que esperas algo especial esta noche.
- Villarini: Sí, espero que llegue el gordo con sus apuestas, el cubano con sus chistes y algún que otro extraño buscando compañía en la lata de cerveza.
- Octavio: Esa es la historia de siempre.
- Villarini: Nosotros somos un disco rayado, Octavio. Aquí la vida siempre termina:(Canta) dando vueltas como un viejo carrusel.
- Octavio: Aquí y en todos lados.

- Villarini: ¡Qué va! Hay gente que se inventa la vida todos los días.
- Octavio: Pero igual se están muriendo y tarde o temprano, kaput, para el hoyo.
- Villarini Por eso(Canta): Hay que pasar la vida siempre alegre, después que uno se muere, de qué vale.
- Octavio: Date otro cognac.
- Villarini: Vale.
- Octavio: ¿Por qué será que el licor pone a uno contento?
- Villarini: Al principio, porque luego se abre el roto del recuerdo y por ahí se va la alegría. (Canta) Olvidar, olvidar, olvidar, quién pudiera...
- Octavio: Nadie. Así que mejor es aceptar los recuerdos y seguir viviendo.
- Villarini: (Canta) Vivir, para vivir, sólo vale la pena vivir para vivir...
- Octavio: Tienes la vellonera encendida hoy.
- Villarini: Soy una canción ambulante.
- Octavio: Mi querido Villa, usted es todo un personaje.
- Villarini: Dame la botella de cognac que me la voy a llevar para el piano.
- Octavio: Te la voy a descontar de tu sueldo.
- Villarini: Total, qué más da... Eso sí, descuéntame lo que te costó, no lo que le cobras a los clientes.
- Octavio: Ahora me vas a llevar las ganancias también, ostiones.
- Villarini: Ya tú tienes suficientes ganancias con lo que me pagas.
- Octavio: Fíjate, que a mí me resultaría más barato poner una vellonera.
- Villarini: Claro, pero entonces no vendrían mis seguidores.

- Octavio: ¿Tus qué? Qué pretencioso eres, joder, si a ti, los clientes te escuchan porque no hay nada más.
- Villarini: Si sigues insultándome, un día te voy a dejar solo.
- Octavio: Yo nací solo.
- Villarini: (Canta) Solo, yo voy solo entre la gente, que me mira indiferente, sin sentir curiosidad, solo, como un perro callejero, como barca sin velero, solo con mi corazón...
- Villarini camina hasta su piano con la botella de cognac y una copa.
- Octavio: Sí, a trabajar, que para eso te pago.
- Villarini toca la música de *Money makes the world go around* y canta la melodía. A mitad de melodía entran el propagandista médico, Miguel Martín y el vendedor de seguros, Jaime Molina.
- Miguel: ¡Imposible que se llame Jesucristo!
- Jaime: Te digo que vi hasta la licencia del tipo: Jesucristo Riquelme. Si le vendí un seguro de vida.
- Miguel: Te apuesto cincuenta pesos a que te cogió de pendejo
- Octavio: Llegó el dúo dinámico. (Sirve dos Heineken)
- Jaime: ¡Que voy yo a apostar contigo, si estás más pelao que el culo de un mono!
- Miguel: No te atreves, negro.
- Jaime: Villarini, tócame Contigo en la distancia.
- Villarini: Rumbo a La Habana Vieja. (Comienza a tocar la melodía:

No existe un momento en el día
 en que pueda apartarte de mí
 Ya todo parece distinto
 cuando no estás junto a mí.
 No hay bella melodía
 en que no surjas tú...)

- Miguel: Este nunca salió de allí.
- Jaime: César Portillo De La Luz, qué grande eres. (Une su voz a la Villarini para interpretar la canción.)
- Octavio: ¿Por qué será que el cubano Molina siempre pide las mismas canciones?
- Miguel: Se quedó pegao, por eso lo dejó la mujer.
- Jaime: (Abandonando el canto) La dejé yo a ella. Se me había puesto demasiado Margó. Cuando era Margarita era otra cosa.
- Miguel: Ya viene con la misma historia. Sírveme otra, Octavio, para poder soportar a este tipo.
- Jaime: ¿Oyeme, te conté lo de las muchachas en la farmacia?
- Miguel: Tú estás del carajo.
- Jaime: Oye esto. Estaba en la farmacia comprando...
- Miguel: Penicilina para la sífilis que te está matando.
- Jaime: Unas cremitas que uso para que la cara se me ponga como nalguita de bebé...
- Miguel: Vana ilusión, con esos cráteres que tienes..
- Jaime: Y estaban estas dos muchachas bellas y preciosas esperando una receta...
- Miguel: Y saben lo que este puerco hizo: se ha restrillao dos peos bien apestosos que aquello parecía que había tirado un

petardo de mierda.(Villarini concluye abruptamente la canción.)

Jaime: (riéndose) Y las muchachas miraban para todos lados, buscando al culpable.

Miguel: Y éste haciéndose el pendejo, como si con él no fuera.

Jaime: Villa, tócame una del Trio Matamoros.

Villarini: ¿Cuál?

Jaime: La que usted quiera, que todas son jamón del Cairo y oro de la Palestina.

Villarini interpreta Son de la loma.

Jaime: Son de la loma, precursor del son montuno. Miguel Matamoros, lo más grande en afinación de voces.

Miguel: Lo más grande es una ballena.

Jaime: Ese sí que era un Miguel, porque los que tenemos por acá son imitaciones.

Miguel: ¿Y si allá todo era mejor, por qué no te quedaste?

Jaime: Fuerza mayor.

Miguel: Fidel, negro, que te comió las nolas. ¿Sabes una cosa, Octavio? Yo odio a Fidel Castro, porque por culpa de él nos tocaron todos estos tipos a nosotros.

Octavio: Déjate de cosas, que tú no puedes vivir sin el cubano.

Jaime: Seguro, si lo primero que hace cuando se levanta es llamarme por teléfono. La mujer va a creer que somos maricones.

Miguel: Ay, no, papá, con esa cara tú serías una loca desastrosa.

- Octavio: Fíjate, vosotros haríais una buena pareja. El cubano cocina y tú limpias la casa.
- Miguel: Y quién le soporta las porquerías a este animal.
- Jaime: Y las manías de éste. Mira el otro día estaba limpiando la calle a las tres de la madrugada, metiendo manguera a las tres del sueño.
- Miguel: No seas exagerao, que eran como las cinco.
- Jaime: Ya tú ves.
- Miguel: Algo hay que hacer cuando uno no tiene sueño.
- Jaime: ¿Y qué pasa con los que queremos seguir durmiendo?
- Miguel: Mira, negrolo, con la borrachera que tú tenías, ni un ejército te despertaba.
- Jaime: ¿No? ¿Y quién te preparó café, el chupacabras?
- Octavio: No te digo, Villa, la mujercita le llevó café a su novio.
- Villarini: (Canta) Somos novios, los dos sentimos mutuo amor profundo, y por eso nos ganamos lo más grande de este mundo.(Jaime y Miguel desfilan como novios.)
- Jaime: Manzanero, compone bien el enano, aunque últimamente se está metiendo a maricón. Fíjate que dijo que amaba a Fidel.
- Octavio: No metáis la política aquí.
- Miguel: Muchacho, ya mismo empieza a hablarte de Bahía de Cochinos, de Sierra Maestra y de la madre de los tomates.
- Jaime: No seas bruto, tú, que cuando Sierra Maestra, yo era un bebé de teta.
- Miguel: Sí, de la teta de Celia Cruz, que ya era rumbera en el Tropicana.

- Jaime: Este tiene un plato de espaguetis en la cabeza.
- Miguel: Adiós, pero si tú me contaste que bailabas con ella en los cabarets de Guanabacoa.
- Jaime: Bailaba bien la negra.
- Octavio: Baila, que todavía anda metiendo "azúcaaa" por la calle 8 de Miami.
- Jaime: Tuvimos nuestro romance, pero llegó Cabecita de algodón y me echaron flit.
- Miguel: Mira, no seas tan embustero que lo más cerca que tú has visto a Celia Cruz es en el televisor.
- Jaime: Dígale ahí, Octavio, usted que me ha visto en acción.
- Octavio: No, no, el hombre es un Casanova. Hasta me enseñó una foto firmada por Celia Cruz.
- Jaime: Ya tú ves, Grandes Ligas, no puedes jugar conmigo.
- Octavio: Lo único raro es que la foto estaba dedicada al Museo del Niño.
- Miguel: Ay, negro, ni tú te crees tus propios embustes.
- Jaime: Era para despistar, porque ya yo estaba casado con Margó.
- Miguel: ¿A quién se la habrás robado?
- Jaime: Me la dio la negra en persona. Esa fue la vez que cantó con Machito...
- Miguel: Oye, y ¿por qué no te busca cuando viene por acá?
- Jaime: Octavio, este tipo es bobo o será que se hace el pendejo. Cómo me va a buscar si anda con el marido, chico.
- Miguel: Ya empezó a berrear. Octavio, estoy seco.
- Octavio: Dos Heineken para el matrimonio perfecto.

Villarini ha empezado a tocar La gloria eres tú:

Eres mi bien, lo que me tiene extasiado
por qué negar que estoy de ti enamorado
de tu dulce alma que es toda sentimiento...

Jaime: No me hagas eso, Villa, que me voy a poner a llorar.

Miguel: Lágrimas de tiburón viudo.

Jaime: (Canta con Villarini:) De esos ojazos negros/ de un raro
fulgor que me dominan e incitan al amor/eres un encanto/
eres mi ilusión...

Miguel: Ahora hay que aguantarle la cantaleta de la novia que se le
murió de leucemia.

Jaime: Dios dice que la gloria está en el cielo/ que es de los
mortales el consuelo al morir. Desmiento a Dios/ porque al
tenerte yo en vida no necesito ir al cielo tisú/ si, alma mía,
la gloria eres tú.

Miguel: Se debe haber muerto al escucharlo cantar.

Jaime: No jodas con los recuerdos, gordo, que esa es la mujer que
más yo he querido en mi puta vida.(Villarini continúa
tocando piezas instrumentales por lo bajo.)

Miguel: Y se murió...

Jaime: A los diecinueve años.

Miguel: Y esa canción se la escribiste tú a ella.

Jaime: Ojalá. Esa la escribió José Antonio Méndez, pero fue que me
la robó de la mente.

Miguel: Y ella se llamaba...

Jaime: Rosita, bueno yo le decia Rosita porque su verdadero nombre era Rosa del Campo.

Miguel: Rosa del carajo era que se llamaba. Octavio, verdad que hace dos semanas se llamaba Rocío.

Octavio: Y antes, Marina o Marissa.

Jaime: Es que yo la llamaba de distintas maneras si llovía o si hacía sol.

Miguel: Que se te olvidan tus propios embustes es.

Jaime: ¿No me crees? Cuando caiga Fidel te voy a llevar al cementerio de La Habana para que veas su tumba. Yo mismo le mandé a preparar la lápida. Fíjate que dice: Como te ves me ví; como me ves te verás.

Miguel: Cambió la lápida también. Antes era una "o" rota y negra.

Jaime: Esa es la de mi tía Eufrasia, que era medio escritora y dejó dicho que pusieran solamente una "o" en su lápida.

Octavio: ¿Y que era lo que quería decir con eso?

Jaime: Como era una "o" negra, alargada y partida, decía: ¡Oh, negra y larga partida! La muerte.

Octavio: Profunda la tía.

Miguel: Que tía ni ocho cuartos, si eso lo leyó éste en el periódico.

Jaime: Allá tú, que no tienes historia.

Miguel: No, lo que pasa es que yo no me la invento, negro. Es más, vamos a apostarnos cien pesos a que todo lo que has dicho son cuentos chinos tuyos.

Jaime: ¡Apostaos!

Miguel: Octavio, tú eres testigo.

Jaime: Pero habrá que esperar a que caiga Fidel para poder ir...

- Miguel: Nos moriremos de viejos.
- Jaime: Que va, si eso no aguanta más.
- Miguel: Eso dijiste el año, pasado, y el anterior, y el otro...
- Jaime: No, pero ahora es de verdad.
- Miguel: Te apuesto treinta pesos a que no se cae este año.
- Jaime: Súbelo a cien.
- Miguel: Van los cien.
- Jaime: Dos más, Octavio. (A Miguel) Tú invitas, verdad, porque yo lo que tengo es peso y medio en el bolsillo.
- Miguel: Olvídate, que Octavio nos fía.
- Octavio: No os excedáis, que la cuenta es larga.
- Jaime: No te ocupes, Octavio, que si me pego en la Loto, nos hacemos ricos todos.

Villarini interrumpe su interpretación al entrar al bar un hombre de unos cuarenta años, vestido de militar.

- Militar: Buenas noches.
- Octavio: Hala, vinieron a llevárselos arrestaos por chorizos.
- Jaime: ¡Atenhut!(Jaime y Miguel saludan militarmente) :
Vengo a decirle adiós
a los muchachos
porque pronto me voy
para la guerra...
- Militar: Descansen.
- Octavio: ¿Qué le servimos, caballero?
- Militar: Whisky en las rocas.

- Jaime: Ese uniforme es de sargento. Yo lo usé cuando fui a la Guerra del Golfo.
- Militar: Este es de teniente.
- Miguel: Sopla. Sigue inventando.
- Jaime: Lo que pasa es que los cambiaron.
- Miguel: A ti fue que te cambiaron al nacer. Botaron al bebé y dejaron la placenta.
- Jaime: Ese chiste es viejo.
- Miguel: Tan viejo como tú.
- Octavio: ¿Anda de pase, teniente?
- Militar: Sí, una semana, que se ha ido volando. Como tenía que ver a tanta gente. Imagínese, diez años sin regresar.
- Miguel: Que diez años no es nada.
- Jaime: Veinte, animal, que veinte años no es nada, Gardel.
- Miguel: Pues si veinte no es nada, diez es la mitad de nada.
- Jaime: Nada es lo tú tienes en la cabeza, que no te sabes la letra de las canciones.
- Miguel: ¿Para qué me las tengo que saber, si ya están grabadas?
- Jaime: Le estoy tirando perlas a los cerdos.
- Miguel: ¿Qué?
- Jaime: Olvídate. Teniente, y cómo encuentra al país.
- Militar: Más edificios, carreteras y automóviles.
- Villarini: (Que se ha acercado al grupo) Pero la misma gente de siempre.
- Militar: ¡Néstor!
- Villarini: ¡Guillermo!(Se abrazan)
- Octavio: ¿Os conocéis!

- Octavio: ¡Vive Dios, vive España, viva el Rey!
- Jaime: Monárquico el hombre.
- Miguel: ¡Sooo!
- Guillermo: Ahora estoy estacionado en Fort Benning, Georgia.
- Jaime: Comiendo maní.
- Guillermo: (Ríe) Sí.
- Miguel: Debe ser tremendo eso de viajar y visitar tantos países.
- Guillermo: (Asiente.) Lo único malo es la soledad.
- Jaime: Deje eso, teniente, que usted debe tener una docena de sureñas a su disposición. Con ese latin look que usted tiene...
- Guillermo: Algo siempre aparece.
- Miguel: Y ¿ha estado en batalla?
- Guillermo: Toda la vida.
- Miguel: ¡No! ¿Y cuántos ha matado?
- Villarini: Hombre, dejen descansar a Guillermo. Vino aquí a tomarse un trago y ustedes lo están interrogando como si fuera un prisionero de guerra.
- Jaime: Es que el gordo nunca había visto un soldado en su vida.
- Miguel: ¿No? ¿Y el veterano loco que vive en la urbanización?
- Jaime: Ese no es soldado, es un better ano.
- Miguel: ¿Y mi primo Recoleta que le volaron la tapa del cerebro en Viet Nam?
- Octavio: Deteneos, que Recoletos queda en Madrid, y eso es sagrado.
- Miguel: El primo se llama así, Recoleta Ramírez.
- Jaime: Embuste.
- Miguel: ¿Quieres apostarte veinte pesos?

- Villarini: Ay, señor, el disco rayado.
- Jaime: CD, Villa, que ya no se usan los discos. Usted, perdone, teniente, pero estos son un hato de locos que no hay Dios que los entienda.
- Guillermo: No hay problema, yo estoy acostumbrado. En el ejército es donde más gente rara hay.
- Villarini: Pero a ti parece que te gusta, porque te quedaste enlistado.
- Guillermo: Fíjate, me gusta. Allí hay un orden, una disciplina, un sistema, mientras que afuera todo es caos, crímenes, desorganización...
- Miguel: Yo en el ejército no podría estar. Eso de que yo tengo que hacer sin chistar lo que otro diga no va conmigo. Por eso cuando me llamaron, me negué.
- Jaime: ¿Te negaste? Ja, que no pasaste el examen... Si tú eres fronterizo.
- Miguel: Tan buena madre que te parió.
- Guillermo: Es cierto, el ejército no es para todo el mundo.
- Villarini: A mí me extrañó que te fueras de voluntario.
- Guillermo: Mucha gente se sorprendió.
- Villarini: Tú eras tan bohemio, tan rebelde...
- Guillermo: Uno cambia. Ahora lo que me queda de bohemio es un trago de whisky de vez en cuando... El que era un estofón eras tú, siempre estudiando, practicando el piano mañana, tarde y noche, nunca ibas a las fiestas...
- Villarini: Se han invertido los papeles.
- Jaime: Así que mi querido Villa era un comelibro.

espera, espera y no vuelve
ya no la quiero ni ver
pero de pronto siento un ruido
y me despierto
se abre la puerta
y llega mi querer...

- Jaime: Sabes, Octavio, hay algo en esa canción que no me funciona.
- Octavio: ¿Qué cosa?
- Jaime: Fíjate que el tipo está en la casa esperando a la mujer y ella llega después de las doce, o sea se amaneció.
- Octavio: ¿Y?
- Jaime: 1950, Octavio. ¿Qué hombre era así de apendejao?
- Octavio: No sé, cualquiera.
- Jaime: Cualquiera no. Y las mujeres no andaban amaneciéndose. Además, oye lo que le dice él cuando ella llega: cariño santo, vidita mía, no sufras tanto, ya estoy aquí.
- Octavio: Ah, y eso no se lo diría un hombre a una mujer, sino una mujer a un hombre.
- Jaime: Exacto.
- Octavio: ¡Qué machista eres!
- Jaime: No, no, no es eso. Si la canción la escribió un hombre y está dedicada a un hombre, sólo hay una explicación: era maricón.
- Octavio: A la verdad, tío, que vosotros tenéis una imaginación tremenda.
- Jaime: Era maricón, Octavio. (Canta.) "No me regañes, cierra los ojos y duerme feliz." Más claro no canta un gallo.

- Miguel: Este Villarini es un general de cinco estrellas.
- Octavio: Miguel, mira a ver cuál de los medicamentos que distribuyes le puede curar la mala leche al cubano.
- Jaime: Te digo que yo investigué al tipo y era una flor deshojada.
- Miguel: ¿Ya estás fantaseando otra vez?
- Jaime: Con lo único que yo fantaseo es con sacarme la lotería.
- Octavio: Con eso soñamos todos.
- Miguel: Ayer no hice ni un número en el sorteo.
- Octavio: Yo hice dos, pero con eso no pagan.
- Miguel: ¿Tú jugaste?
- Jaime: Jugué par de pesos, pero todavía no los he confrontado.
- Octavio: Hombre, a lo mejor ya eres millonario.
- Jaime: Yo no me pego ni bailando bolero.
- Miguel: Alguien se la tiene que sacar. Déjame ver tu boleto.
- Jaime: Si yo estoy más salao que un bacalao.
- Miguel: Olvídate, dámelo. ¡Que dobladito lo tienes! Octavio, búscate el periódico.
- Octavio: Aquí lo tenéis.
- Miguel: No, dictame los números.
- Octavio: 28, 19, 5, 12...
- Miguel: Suave. ¿5 dijiste?
- Octavio: Sí.
- Miguel: Lo hizo en la segunda línea. Sigue.
- Octavio: 28.
- Miguel: Lo tiene.
- Octavio: 19.
- Miguel: ¡Lo hizo!

- Jaime: No jodas, gordo, que me estoy poniendo nervioso.
- Miguel: Llevas tres, con uno más ya cobras.
- Octavio: El 12.
- Miguel: Me cago en la mar salada, lo hizo. Ya te pegaste.
- Villarini: (Se acerca.) ¿Por qué tanto grito?
- Miguel: El cabrúfulo éste lleva cuatro números de la lotería de ayer.
Dime el otro, Octavio.
- Octavio: 30.
- Miguel: ¡Lo tiene! Este tiene más leche que una vaca. Eso son como seiscientos pesos.
- Jaime: (Respira hondo) ¿Falta uno, verdad?
- Miguel: Uno para el millón, carajo. Octavio, zúmbalo, que se joda.
- Octavio: El 8.
- Miguel: ¿El 8? ¡Se pegó, coño, se sacó el millón!(Abraza a Jaime, quien se deja caer en un taburete aturdido.)
- Octavio: ¡Enhorabuena, tío!
- Villarini: Qué bueno, Jaime.
- Guillermo: Te felicito. (Todos rodean a Jaime, quien está anonadado.)
- Miguel: Déjenlo respirar. Octavio, dale algo para revivirlo.
- Villarini: Un cognac.
- Octavio: Vale.
- Jaime: (Apura el licor de un sólo trago. Respira hondo.) Me cago en la cruz de malta y en los cuernos de Mahoma, me pegué, soy rico, gordo, salimos de malas.
- Miguel: Bueno, saliste tú que jugaste los números.
- Jaime: Salimos, porque usted es mi hermano. Lo que es mío es suyo. Octavio, barra abierta para todos, yo invito.

- Octavio: Hombre, no faltaba más.
- Villarini: ¡Qué suerte tienes!
- Jaime: Villa, me puedes creer que es la primera vez en mi vida que me pego.
- Villarini: Pues la cogiste buena, porque con un millón de pesos puedes hacer lo que te dé la gana.
- Jaime: Lo primero que voy a hacer es mandarle la renuncia al jefe por fax, porque no pienso pasar por la oficina.
- Guillermo: Me gustaría poder hacer lo mismo.
- Villarini: Tú puedes renunciar al ejército cuando quieras.
- Guillermo: Claro, pero no sé que haría acá.
- Jaime: Podríamos poner una agencia de seguridad y vigilancia. Yo pongo el dinero y usted, teniente, la administra.
- Guillermo: ¿Una agencia de seguridad?
- Jaime: Seguro. Con su experiencia sería un éxito total. Piénselo.
- Miguel: Jaime, ven acá. (Se separan del grupo.) Tú... bueno, tú sabes cómo están las cosas. Debo tres meses de casa...
- Jaime: Hermano, olvídense. ¿Cuánto necesita?
- Miguel: Pues yo creo que con quince mil yo me pongo al día y...
- Jaime: Cuenta con ellos.
- Miguel: Coño, tú sí que eres un amigo. (Se abrazan.)
- Jaime: ¿Tú te crees que yo me iba a olvidar de mis panas? No señor. ¿Tú quieres ver? Octavio, ¿cuánto te hace falta para remodelar y convertir este local en el mejor night club del país?
- Octavio: Hombre, no sé, me tomas desprevenido.

- Jaime: Yo pongo el dinero y nos hacemos socios, ¿qué te parece? Espejos nuevos, una pista de baile con luces por debajo, mesas de lujo con sillas acojinadas, un par de mozos para que te ayuden...
- Octavio: Suena estupendo.
- Jaime: Digo, tengo que invertir el dinero que me gané. Y con quién mejor que con ustedes, mis compañeros de viaje.
- Octavio: A la verdad que me encantaría remodelar. Esto puede convertirse en un lugar exquisito. Sería lo que siempre he deseado.
- Jaime: Dalo por hecho. Y a usted, mi querido Villa, lo vamos a lanzar como solista. Yo voy a auspiciar un concierto suyo en Bellas Artes para que todos se enteren de su talento.
- Villarini: No me despiertes los sueños, Molina.
- Jaime: Nada de sueños, esto será realidad, se lo prometo. ¡El regreso del genio del teclado, Néstor Villarini! Eso sí, siempre serás el pianista principal en el night club nuestro.
- Villarini: No faltaba más.
- Miguel: Jaime, puedo decirte algo.
- Jaime: Lo que usted quiera, hermano mío.
- Miguel: (Lo aparta del grupo.) Es que estuve sacando cuentas, y realmente con quince no me da. Necesito veinticinco.
- Jaime: Treinta te voy a dar para que no pases necesidades.
- Miguel: (Lo abraza emocionado.) Nunca me voy a olvidar de esto.
- Jaime: Bueno, vamos a azotarnos el hígado. Octavio, un vodka con cranberry.
- Octavio: Arándano, Molina, arándano.

- Miguel: Es que nos hiciste creer que...
- Jaime: Ustedes quisieron creer. Tú tenías el boleto en la mano, pudiste haber chequeado la fecha.
- Octavio: Y ahora de vuelta a la realidad.
- Jaime: Eso sí, si me pego, les doy todo lo que les dije.
- Miguel: Ojalá y te dé gonorrea en la boca y que ni las putas se te quieran acercar.
- Jaime: Chico, pero no te pongas así.
- Miguel: Vete pal carajo.
- Guillermo: Me parece que jugaste con las esperanzas de todos.
- Jaime: Pero eso es lo que hacemos aquí todos los días.
- Octavio: Eres un payaso.
- Jaime: Pero de la esperanza, un payaso de la esperanza.

Villarini comienza a tocar *Utopía* de Joan Manuel Serrat. Cada uno de los náufragos se queda solo con su trago mientras la melodía esparce por el bar la calma que sigue a la tormenta.

Se echó al monte la utopía
 perseguida por lebreles que se criaron
 en sus rodillas
 y que al no poder seguir su paso, la traicionaron;
 y hoy, funcionarios
 del negociado de sueños dentro de un orden
 son partidarios
 de capar al cochino para que engorde.
 ¡Ay! Utopía,

la vida sería un ensayo para la muerte.

¡Ay! Utopía,
 como te quiero
 porque les alborotas el gallinero.
 ¡Ay! Utopía,
 que alumbras los candiles
 del nuevo día.

Y parecería que la borrasca ha desaparecido y que reina la rutina sabatina. Entonces, cuando Villarini está terminando la canción hace su entrada Maritere Rodríguez y los vientos cambian de dirección porque sólo estábamos en el ojo del huracán.

Maritere: Oyeme, Miguel Martín, ¿qué carajo tú te crees, ah?

Miguel: ¡Maritere! Pero, ¿qué tú haces aquí?

Maritere: Qué haces tú aquí.

Miguel: Pues estoy con los muchachos, dándome un palo.

Maritere: Un palo en la cabeza es lo que te mereces por dejarme sola.

Miguel: Baja la voz, que te van a oír.

Maritere: Que se joda, coño.

Octavio: ¡Que vocabulario!

Maritere: Pa' esto fue que te casaste, pa' irte los sábados de juerga con esta zafra de borrachones.

Jaime: El aguacero es también para nosotros.

Maritere: Digo, Miguel, yo tengo veinticinco años y no tengo porque aguantarte tus bebelatas.

Miguel: Cálmate, mi amor.

Maritere: ¡Suéltame! Yo podría irme con quien yo quisiera, que pa' eso soy la mejor hembra de la urbanización, oíste, la que todos desean, y no me voy a sentar todos los sábados a esperar a que a ti te dé la gana de llegar borracho yapestoso a meao.

Miguel: Te estás pasando de la raya.

Maritere: Y tú me cambias a mí por esta trulla de atorrantes. ¿No será que te metiste a pato?

Octavio: Un momento, señora, que aquí a nadie le gusta que lo azoten por la retaguardia.

Maritere: ¿Quién está hablando con este pendejo?

Miguel: (La agarra por el brazo.) Oye, respeta, que estás hablando con gente decente.

Maritere: Que decente ni decente. Aquí lo que hay es un montón de fracasados, borrachones de cuneta que no saben vivir. Y yo me casé con el más malo de todos, una mierda de hombre que no se da cuenta de lo que tiene a su lado.

Miguel: (La zarandea.) Ya está bueno. Cállate la boca y vete para la casa antes de que yo...

Maritere: ¿De que tú qué, so mamao?(Lo abofetea y lo pateo.)
¡Pendejo, maricón, hijo de la gran puta!

Jaime: (Agarra a Maritere por la espalda.) Ya, Maritere, cálmate.

Octavio: Pero que mujer más guarra.

Miguel: Aguántala, que si no, la voy a matar.

Maritere: Tú no tienes los cojones pa' matarme.

Jaime: ¿Pero vas a seguir, muchacha?

- Maritere: Suéltame, Molina, si no quieres que te zumbe a ti también.
- Jaime: Te voy a soltar, pero cógelo suave, ¿o.k?(La suelta.)
Tranquila, respira hondo.
- Maritere: ¡Yo estoy tranquila! Es que éste me vuelve loca... porque yo no soy una mujer violenta, no, yo no soy violenta...pero Miguel le saca el mostro a cualquiera.
- Jaime: Vete para la casa, que yo me lo llevo ya mismo, ¿o.k?
- Maritere: Sí, me voy, pero pa' la casa de mi mamá. ¿Tú quieres seguir viviendo como soltero? Pues quédate solo, porque ya yo me cansé. Ya me tienes jarta con tus manías y tus borracheras. Quédate con tus amigos, múdate pa'l bar, muérete si quieres bebiendo cerveza, pero solo. Conmigo no cuentas. Ah, y después no vengas a pedirme perdón, sabes, porque si salgo por esa puerta no me vuelves a ver, oíste. Me vas perder pa' siempre...y no vas a encontrar a una mujer como yo. Ya estás viejo y feo y nadie te va a querer con esa barriga de cerveza...Miguel, me voy a ir...¿No me vas a decir na'?
- Miguel: ¿Qué tú quieres que te diga?
- Maritere: Algo, coño, pero no te quedes ahí como una estaca.
- Miguel: Vete a casa, que yo voy ahorita y hablamos.
- Maritere: No me vas a encontrar.
- Miguel: ¿Para dónde te vas a ir a esta hora?
- Maritere: Pa' donde sea.
- Jaime: Mira mejor te vas mañana, de día.
- Maritere: Y tú, cállate, que fuiste el primero en decir que mi matrimonio con Miguel no iba a durar mucho.

- Jaime: No, Maritere, lo que yo dije fue que el desgaste siempre llega a las relaciones y que entonces...
- Maritere: Pues ya llegó y to' se jodió.
- Jaime: Pero si llevan un mes casados...
- Maritere: Es más, llegó desde el primer día. Y tú sabes por qué, Miguel, porque tú sigues buscando a tu primera mujer y ésa ya se murió, me entendiste, se murió y tú te vienes aquí a llorar por ella.
- Miguel: Te prohíbo que hables de ella.
- Maritere: Ya tú no me puedes prohibir na' a mí... Quédate con tus penas que yo me voy a buscar aire en otro lao.
- Miguel: ¿Abandonas el barco?
- Maritere: Chacho, ese barco se hundió hace tiempo. Ahí se los dejo, es todo suyo. (Sale como una ráfaga de viento. Largo silencio.)
- Jaime: Bueno, hermanos míos, los invito a un trago.
- Octavio: ¿Tendrás con qué pagar?
- Jaime: Olvídese, que el dinero siempre aparece. Y si no, te vendo un seguro y con eso te pago.
- Octavio: Joder, tú y tus seguros...
- Jaime: Vengan todos, brindemos.
- Miguel: ¿No tendrás por ahí un seguro en contra de la tristeza?
- Jaime: Ese te lo regalo.
- Guillermo: ¿Ven?, por eso es que yo quedo en el ejército. Allí no hay peleas de esposas, ni pataletas...
- Villarini: Tampoco hay amor.
- Guillermo: Yo renuncié al amor hace tiempo.
- Villarini: Lo sé.

- Jaime: Venga, Octavio, tómate uno con nosotros. Señores, brindemos por la amistad.
- Todos: Salud.
- Miguel: Bueno que me pase por buscar mujer en un night club.
- Octavio: Es una fiera esa mujer.
- Miguel: De donde ella viene, esa es la única forma de vida.
- Villarini: Oye, Molina, de dónde te sacaste la idea de jugar hoy los números que salieron ayer.
- Jaime: No sé, de pronto se me ocurrió que si nosotros nos pasamos diciendo qué haríamos si nos ganamos la loto, pues que sería gracioso ver cómo reaccionaríamos si uno de nosotros realmente se la gana.
- Villarini: Pero fue una broma cruel.
- Jaime: Todas las bromas son crueles; si no, no darían gracia.
- Miguel: Te daría gracia a ti, porque ninguno de nosotros se rió.
- Octavio: Además, que te burlaste de todos.
- Jaime: Incluyéndome a mí, que me quede igual de pelao que antes. Pero por un rato fui millonario.
- Villarini: Sí por un rato fuimos felices.
- Jaime: Y eso es lo que importa. Ahora podemos recordar cuando éramos ricos.
- Villarini: Pero estamos pobres.
- Octavio: Y la melancolía nos come el alma.
- Jaime: ¿Y qué? Nos damos un trago, cantamos una canción y recuperamos la alegría.
- Guillermo: Que será falsa.

- Jaime: Sea lo que sea, la sentimos. Que si nunca tuve una novia que se me muriera de leucemia, no me importa. Me pongo triste imaginando que la tuve y me olvido de los seguros que no he vendido, de las deudas que no he pagado, del fracaso de mi matrimonio con Margó. Soy feliz siendo triste, y estando aquí con ustedes, me siento vivo, aunque afuera me esté muriendo.
- Guillermo: Afuera está la realidad, el cuartel, las reglas del ejército.
- Villarini: Déjalas afuera, Guillermo.
- Guillermo: No puedo.
- Villarini: Sí puedes. Por eso viniste aquí esta noche.
- Guillermo: Vine para verte a ti, lo sabes.
- Villarini: Claro que lo sé. Por eso, hagamos como que el tiempo no ha pasado y que todavía somos aquellos dos muchachos de hace treinta años. Bebe, emborráchate, pero no renuncies a la vida y al amor.
- Guillermo: ¿Y tú?
- Villarini: ¿Yo? A mi piano, a buscar la canción que nos rescate.
- Octavio: ¡Cántanos esa canción, maestro!
- Jaime: Sí, cántala, aunque huelga a derrota.
- Miguel: Cántala, aunque sepa a culpa.
- Guillermo: ¡Cántala, aunque cuente la historia del amor perdido!
- Villarini se dirige al piano y comienza a tocar. Todos se anclan al piano mientras Villarini canta **Mis veintidós años.**

Hace tiempo, yo anhelaba
encontrar la dicha eterna.
Siempre, a base de reveses

pude ver la realidad.
Le cantaba a mi tristeza,
a mi dolor y a mi muerte.
La tristeza en mí vivía,
viendo el dolor, a veces,
a acompañarme en la búsqueda
del camino hacia la muerte.
Pero como ser humano,
me contradigo y me opongo
al pasado que pasó
pasando por veintidós
años de pena y dolor.
Y de aquí sale mi canción.
Mi tristeza la sepultaré...
y el dolor siempre del brazo
de ella irá... Nada habrá
que me provoque más tristeza...
y el dolor siempre del brazo
de ella irá. Y en cuanto a la muerte
amada, le diré,
si un día la encuentro:
Adiós, que de ti no tengo
interés en saber nada.
Nada...., nada....

Sobre los acordes desafinados de los naufragos y el olor a cerveza cae
el telón.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR